

SUMARIO

Enseñanzas de la guerra del Rif, por Juan Avilés, teniente coronel de Ingenieros.—*Uniformidad y variedad*, por el Capitán Subrio Escápula.—*La combinación en el ataque*.—*Las futuras flotas de guerra de las principales potencias*.—*Los fondos para los «Aggregierten» alemanes*.—*Mochila para oficiales*.—*Indemnizaciones de alojamiento para la guarnición de Viena*.—*Preparación militar de los jóvenes en Italia*.

BIBLIOTECA

Pliego 16 de «Napoleón, jefe de ejército» (2.º tomo), por el Conde Yorck de Vartenburg
Pliego 16 de «Geografía Militar de Marruecos», por D. Antonio García Pérez.
Pliego 5 y 6 de «Manual sobre la técnica del Fuego de la Infantería».

ENSEÑANZAS DE LA GUERRA DEL RIF

XXIII.—*El enemigo*

No por ser los rifeños un enemigo irregular y carecer el harka de las cualidades fundamentales de todos los ejércitos organizados, hemos de incurrir en el olvido de no registrar algunas enseñanzas que en el campo de aquéllos encontramos.

El rifeño, cuando se bate en su propio territorio, es un adversario que nada tiene de despreciable; gran tirador á las pequeñas distancias, es decir, cuando no se necesita el empleo del alza; audaz y osado siempre que lucha teniendo á su favor la superioridad numérica y el terreno; sabiendo utilizar á la perfección los reparos naturales para cubrirse y para retirarse; posee además un instinto guerrero y una intuición de los principios tácticos tan grande que se vale, á poco que le favorezcan las circunstancias, de los métodos que más favor gozan en Europa. Su táctica favorita consiste en entretener y engañar á su adversario en el frente, presentándole una línea muy ténue de tiradores, que maniobran á uno y otro lado y se mantienen en constante movimiento, y acumular las fuerzas en los flancos para practicar maniobras envolventes que impulsen al enemigo á retirarse; si este caso se presenta, el rifeño desprecia todos los peligros y se arroja ciegamente á su frente, deseando llegar al combate cuerpo á cuerpo, y desplegando en él todas sus relevantes cualidades de agilidad, ferocidad, bravura. En parages quebrados y montañosos es donde mejor combate y donde más temible resulta, porque sabe acercarse sin ser visto y se aprovecha como nadie de las ventajas que le depara el menor asomo de desbandada por parte de su enemigo.

En compensación, pierde la serenidad y se repliega precipitadamente á poco que se le amenaze en un flanco ó vea en peligro su línea de retirada; es incapaz de batirse con éxito contra una tropa que se mantenga firme, disciplinada y conserve la cohesión; y á las medianas y grandes distancias su fuego apenas es eficaz.

El kabileño es en resúmen un guerrillero que posee en grado eminente lo mismo las cualidades que los defectos comunes á esa especie de partidarios; no hay soldado europeo que le iguale si el combate degenera en una lucha individual, pero es pésimo combatiente cuando ha de entablar una acción de conjunto contra una tropa que no pierde sus formaciones normales.

Resulta por consiguiente que, en el llano y en terreno descubierto, el rifeño es un enemigo poco sólido al que puede derrotarse con pocas fuerzas; en cambio en la montaña y en lugares muy cubiertos toda precaución es poca, toda vez que posee el arte de las sorpresas y el de moverse en orden abierto.

Los amplios ropages que viste y su pasmosa celeridad de movimientos, suelen inducir á engaño á los que no están duchos en ese género de guerra, porque aparenta, con pocos hombres, tener mucha fuerza, y ésto le permite concentrar sus masas en los puntos que más peligro encierran para su adversario.

El secreto para vencerle siempre y en todas las circunstancias se reduce á conservar la serenidad y la formación; pero esto no siempre es fácil en la práctica, sobre todo cuando una guerrilla muy desplegada se mueve en terreno montañoso; en tal caso, es de temer que el rifeño llegue al combate al arma blanca antes que se adopten las medidas conducentes á evitarlo, porque esas medidas han de fundarse sobre todo y ante todo en la conducta y sangre fría de los soldados.

Se impone, pues, estrechar los escalones de combate siempre que el terreno no sea despejado, y tener á la tropa bajo la acción directa y personal de sus comandantes naturales; poco importa que los intervalos y las distancias de hombre á hombre se reduzcan, si se tiene en cuenta que el rifeño no sabe hacer uso del alza; lo esencial es que el soldado se acostumbre á la vista, realmente imponente, de una turba de moros, porque una vez esto conseguido se habrá logrado una supremacía marcada y definitiva para toda la campaña; el principio de ésta es lo único que requiere precaución, prudencia y perfecta observancia de las órdenes recibidas.

Por lo expuesto, se comprende que al rifeño se le vence más por medio de la maniobra que por la acción de las armas. Lo más importante es no emprender operación ninguna que lleve aparejada una retirada, y asumir desde el primer momento y sin la menor solución de continuidad una resuelta y deliberada ofensiva. El moro pierde pronto la fuerza moral y no es combatiente á quien adorne la perseverancia, y mucho menos la tenaci-

dad. En el primer periodo de la guerra hay que meditar mucho antes de iniciar una operación, pero una vez comenzada es menester proseguirla á todo trance.

Lo mismo en las campañas sostenidas por los franceses que en la del Rif, se ha demostrado que no son las columnas de mucha fuerza los elementos que antes y con mejor resultado concluyen la guerra, sino que el éxito rápido y definitivo debe buscarse en la multiplicación de columnas que obren combinadamente y de concierto. La composición de esas columnas debe ser por término medio uno ó dos batallones de infantería con una ó dos baterías y pequeños grupos ó secciones de zapadores y caballería. Claro es que las condiciones geográficas de la comarca serán las que en cada caso decidirán, pero en general bastará con una columna fuerte de una brigada, con tropas de las demás armas á cuyo alrededor y considerándola como base y centro operen otras más ligeras. No se olvide que cuatro batallones operando en direcciones convergentes y presentándose en un momento dado en un campo de combate darán mejor resultado que ocho batallones empeñados en una dirección única. No está de más advertir que los rifeños, por el género especial de vida que llevan, están siempre en disposición de entrar en combate y en todo tiempo han de ser considerados como gente aguerrida y avezada á la fatiga, mientras que nuestros ejércitos se encuentran forzosamente al comenzar las operaciones en condiciones muy diferentes, desventajosas á todas luces. De aquí que esa combinación de columnas y esa ofensiva, obtenida á veces por medio de una mayor densidad de formación, no se podrán practicar á menudo hasta que la guerra esté relativamente avanzada. Como quiera, es muy conveniente que desde los primeros momentos se ejecuten operaciones combinadas, aunque sea dándoles un alcance muy restringido y situando convenientemente fuertes reservas.

Durante el largo tiempo que permanecemos en actitud espectante dentro de la línea formada por nuestras posiciones avanzadas, los moros se valieron de mil astucias y estratagemas para que resultara ineficaz nuestro fuego y en cambio pudieran ellos ofendernos casi á mansalva. De todos es sabido el uso que hicieron de los maniquies, contra los cuales más de una vez consumíamos muchos cartuchos, mientras algunos tiradores moros se acercaban para hostilizarnos desde puntos donde no les esperábamos: conocido es igualmente el procedimiento de que se valían para tener en jaque noche y día á las guarniciones de nuestras defensas, y que se reducía á turnar hombres y mujeres en las centinelas, vigilando las primeras por lo general durante el día y avisando en el acto cualquier hecho ó suceso que se apartase de lo corriente; si á esto se agrega lo bien que se desfilaban en el terreno, no podrá extrañar que durante algunas semanas hiciéramos al enemigo un fuego de fusilería y artillería bastante nutrido y casi enteramente ineficaz. Poco á poco sin embargo aprendimos las astucias de los

kabileños, y desde entonces nos bastaron pocos tiradores y muy pocos cartuchos para mantenerles á raya, volviendo la tranquilidad á las posiciones avanzadas.

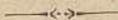
Digno de notarse es también el empleo que en este primer periodo de la guerra hicieron los moros de la fortificación de campaña. Aprovechando perfectamente el terreno, construyeron numerosos trozos de trincheras más ó menos largos, sirviéronse de grandes piedras como bonetes y abrieron en el revés de la trinchera abrigos enterrados, con su entrada formando corchete: apenas veían el fogonazo del disparo de una pieza se refugiaban en aquellos abrigos, verdaderas cuevas, donde permanecían en completa seguridad. Las comunicaciones entre las trincheras y sus viviendas y observatorios de la montaña, eran así mismo obras que por su traza nada tenían que envidiar á las que en caso análogo construiría un ejército regular. Finalmente, el macizo del Gurugú comunicaba con los sectores laterales por medio de senderos que permitían llegar directamente á una posición central y dominante. No es de extrañar, por lo tanto, que que aquel monte fuera una fortaleza natural que desafiaba todos los ataques de frente, por muchas fuerzas que se empeñaran en su conquista.

Faltábales sin embargo á los kabileños, como es lógico, el arte de saber subordinar la defensa á los principios tácticos y estratégicos, como se demostró en los atrincheramientos de Tauima y Nador, que resultaron casi inútiles porque les atacamos por un frente que no era el de Sidi Ahmet y la tercera caseta. Y es que en esto, como en lo demás, los moros obedecen á los principios naturales, pero desconocen el partido que puede sacarse de los recursos de que dispone el hombre.

Desde otro punto de vista, en la pasada campaña se confirmó una vez más lo que ya se sabía desde los tiempos remotos en que las armas cristianas se esgrimieron por primera vez en Africa: el moro se domeña sólo por la fuerza, por el castigo y el temor; aparte de esto, no cede mas que cuando así se lo aconseja su interés propio, su conveniencia. El gran arte estriba en combinar el castigo con aquel interés, y el uno y el otro con los intereses del ejército que allí lleva su acción y del pueblo que representa. En este concepto, no puede desconocerse que la campaña de 1909 fué muy afortunada y estuvo bien dirigida.

JUAN AVILÉS

Teniente Coronel de Ingenieros



UNIFORMIDAD Y VARIEDAD

No hace mucho, he leído en un periódico inglés que el Rey de Inglaterra se ha servido conceder á varios de sus regimientos la gracia de que graben en sus banderas ó estandartes los nombres de algunas batallas en

que tomaron parte; esos nombres se refieren, los unos, á las guerras del siglo XVII, y, los otros, á las de la Península contra Napoleón.

La noticia aunque parece insignificante y sin importancia, se presta á algunas reflexiones.

¿Qué significa en el fondo la merced otorgada por S. M. británica? El honor de ostentar ante todos que tales ó cuales regimientos tomaron parte en determinados hechos de armas, gloriosos para el país, recuerdo que se materializa sobre las banderas, es decir, sobre lo que resume y representa el honor del regimiento y el sentimiento de patria. De este modo, todos y cada uno de los individuos de la corporación pueden abrigar á la vista de sus compañeros y conciudadanos el legítimo orgullo de pertenecer á un cuerpo que ha escrito páginas brillantes en la historia de la nación. Y el alma del regimiento, que flota y palpita bajo los pliegues de la bandera, parece como que invita á los jefes, oficiales y soldados á añadir nuevos timbres de gloria en la ejecutoria común, y, además, al elevado significado, tal vez demasiado abstracto, de la bandera, se agrega algo concreto, tangible, que llega más directamente al espíritu de oficiales y tropa. No se empequeñece de esta suerte la idea de patria, sino que se agranda, por refundirse en ella la historia militar del cuerpo.

Esta medida tiende de un modo manifiesto y altamente plausible á robustecer el espíritu de cuerpo, en el buen sentido de la palabra, y á estimular el compañerismo y todas las virtudes militares.

Si nos remontamos algo más, habremos de reconocer que esa diferenciación entre unos y otros cuerpos, limitada á lo prudente y loable, encarna perfectamente y se armoniza con la idea fundamental del Ejército. Este, en efecto, es una institución esencialmente aristocrática, es decir, una institución en la que las diferencias y desigualdades de preeminencias y mandos, son absolutamente necesarias y, más que necesarias, la base misma de la existencia del Ejército. Todo lo que represente igualdad, lo que tienda á nivelar, es contrario al modo de ser de un buen ejército, y por consiguiente debe buscarse la variedad dentro de la unidad.

La inteligencia humana es tan limitada y la instrucción dista tanto en la generalidad de las individuos de ser profunda y completa, que hasta en la esfera religiosa se procura quitar abstracción á los sentimientos, y concretarlos, única manera de ponerlos al alcance de todos. Esto es igualmente necesario en el Ejército, porque cuando se está frente al enemigo hace más efecto en general la invocación á hechos ó personas que todos conozcan que á ideas confusas, las cuales siempre se destacan mejor y hacen más vigorosas cuando adquieren forma en aquellos hechos ó personas.

De aquí que en las naciones en que el espíritu militar se mantiene con más pujanza, reine una variedad en los uniformes, en las banderas, en los distintivos, que es del todo desconocida en otros países cuya uniformidad

tiende á igualarlo todo, y á matar inconscientemente el estímulo y el afán de distinguirse. ¡Cuántas veces la honra del cuerpo ha motivado hechos heroicos por parte de modestos individuos de tropa, que apenas comprendían en todo su alcance el valor de las palabras representativas de los fundamentos de la vida y porvenir de la nación! ¡Cuántas veces han ido voluntariamente á la muerte detrás de la bandera y por ella, personas que no habrían logrado entusiasmarse de otra suerte!

Esos aires vivificadores de variedad, síntomas de vida robusta, tan opuestos á la monotonía bajo cuya pesadumbre se ahogan no pocos sanos impulsos, se respiran en las naciones del norte, pero no llegan hasta nosotros, porque se desvanecen al cruzar sobre Francia, nación donde se han empeñado en tener un ejército inspirado en principios novísimos de orden moral. La prueba no les ha resultado bien, pero hasta que llegue el día en que las armas den la razón á quien la tenga, estaremos indecisos entre la uniformidad francesa y la variedad alemana; bien entendido, que hay más unidad de fondo en los ejércitos que podríamos llamar clásicos, aunque mayor diversidad en la apariencia.

No hay que olvidar, si se quiere ser práctico, que esa cuestión de las apariencias, de las modalidades y formas, tiene más importancia de lo que parece, porque repetimos que á través de ellas, gracias á las mismas, se logra con mucha frecuencia la unidad de doctrina y de pensamiento, imposible de alcanzar de otra manera. Cuando todos los hombres sean iguales y posean la misma cultura é instrucción, podrán adoptarse los métodos franceses; pero como eso no tendrá lugar jamás, la prevision impone que nos atemperemos á lo que demanda la condición humana y que nos valgamos de todos los medios, incluso de los más triviales, para lograr el fin apetecido, el fundamental del ejército. Entre esos medios consideramos que no es el menos digno de consideración el de las banderas, haciendo que los cuerpos, dentro de una misma enseña de la patria, puedan ver en ellas el espíritu tradicional del regimiento.

Lo mismo podríamos decir, y no sería difícil justificar la propuesta, de los uniformes, distintivos, hombreras, etc., pero esto sería ir demasiado deprisa, y no siempre lo bueno y conveniente da los frutos deseados cuando se llega atropelladamente.

EL CAPITÁN SUBRIO ESCÁPULA



LA COMBINACIÓN EN EL ATAQUE

Del *Militär Wochenblatt* extractamos el siguiente interesante artículo:

La guerra ruso-japonesa no ha sido fructuosa en enseñanzas de orden estratégico. En el concepto táctico, el reglamento ruso era anticuado, mientras que las tropas japonesas estaban á la altura de los mejores

ejércitos, tanto por la adopción de los métodos alemanes como por la aplicación del nuevo material.

Vencieron los japoneses principalmente por la feliz combinación de sus ataques de infantería. Al principio apenas emplearon en los ataques más de una brigada de infantería, pero en cambio los rusos no empeñaban más de un regimiento en un ataque combinado. Más tarde, los japoneses supieron emplear en el ataque divisiones enteras.

Rara vez los rusos lanzaron al ataque grandes masas de infantería, y cuando lo hicieron fracasaron; no por falta de decisión sino por falta de práctica. Los ataques combinados no pueden improvisarse, porque han de basarse en los de pequeñas unidades, y ser enseñados, practicados y comprendidos. En Va-fang-ku, los regimientos de una división rusa de infantería atacaron en combinación simultáneamente y con un mismo propósito y objetivo: el éxito estuvo á punto de lograrse, pero una brigada que había recibido la orden de apoyar el atague no compareció, y los rusos fueron rechazados. En Liao-yang, Kuropatkin no consiguió mover en un ataque combinado las fracciones de los cuerpos X y XVII, concentradas en una corta extensión de terreno, contra tres brigadas japonesas muy separadas entre sí, del Primer ejército japonés. Sólo una brigada de reserva atacó con mucha bravura desde las minas de Yen-tai, mas como no estaba práctica en tales operaciones casi fue destruida. En la batalla del Sha-ho, fracasaron igualmente los ataques de grandes masas de tropas á pesar de toda su buena voluntad. En muchos casos sólo la fracción avanzada era la que atacaba, mientras el cuerpo principal esperaba más atrás el éxito de aquella. Pero cuando las columnas fueron empeñadas sistemáticamente, como en la colina Putilof, los rusos quedaron victoriosos. Tampoco tuvo éxito el general Grippenbergh en su tentativa con los cuatro cuerpos de ejército que tenía á sus órdenes, porque no consiguió llevarlos simultáneamente contra el enemigo, y el ataque degeneró en luchas parciales, sobrevino la disensión con el comandante en jefe, y por fin sólo el I cuerpo siberiano se empeñó en un ataque combinado que fué severamente juzgado por elevadas autoridades. En Mukden, no pudo emprenderse ningún ataque combinado á causa de la grande mezcla de las unidades, consecuencia de las órdenes de Kuropatkin. Verdad es que una brigada rusa atacó á fondo un lugar defendido por los japoneses, y consiguió apoderarse de él por corto tiempo á costa de grandes pérdidas.

La historia militar enseña que los grandes éxitos sólo se obtienen mediante el empleo de fuerzas proporcionalmente fuertes. Esto se deduce de las guerras sostenidas por Federico el Grande, Napoleón y las del pasado siglo.

El reglamento de la infantería alemana distingue entre las formaciones densas y las abiertas. No es posible un ataque en orden cerrado. La frase "ataque combinado," significa la sistemática cooperación de las uni-

dades de infantería y artillería en la persecución de un objetivo bien definido. Los ingenieros y la caballería también han de tomar más ó menos parte en él. Para los grandes ataques de infantería es menester que los batallones de diferentes regimientos puedan y sepan desplegar y empeñarse como si fueran batallones de un mismo regimiento. Cada jefe de compañía, cada comandante de sección, cualquiera que sea su situación, debe comprender su deber dentro de la conveniencia general. No hay que contar con órdenes, que sólo en casos especiales pueden ser reemplazadas por señales ó el teléfono. El éxito se debe á la unidad de pensamiento y de acción, que se obtienen á copia de una larga práctica.

Es esencial que se mantenga el enlace entre el ejército y la artillería de campaña y pesada. El momento más crítico para la infantería es aquel en que la artillería continua el fuego contra la posición que aquella acaba de tomar. Los japoneses desplegaban en estos casos grandes banderas rojas.

Después de los grandes triunfos de 1870-71 se consideró que la artillería iniciaría el combate y que la infantería se mantendría en actitud expectante hasta que aquella hubiera logrado la superioridad de fuego. Esta hipótesis falsa fue pronto abandonada, y la substituyó la cooperación en el ataque de la infantería y artillería. No obstante, en los reglamentos más modernos se sigue diciendo que el avance de la infantería depende de que se logre la superioridad de fuego, pero en la práctica acontecerá más de una vez que no se sabrá si se ha logrado ó está á punto de lograrse esa superioridad en él. En todos los casos la infantería debe procurar reunirse cuanto antes en la posición de asalto. Por su propio fuego y el de su artillería, por el continuo refuerzo de la línea de fuego, por una juiciosa elección de las mejores formaciones, por el mantenimiento del enlace mútuo, se conseguirá ponerse en condiciones de ejecutar el ataque decisivo y hacer sentir de antemano al enemigo la impresión de la derrota. Tenía razón el general Dragomirof al decir que la bayoneta lo es todo, pero falleció antes de hacer comprender á su infantería los medios para usar la bayoneta luego de cruzada la zona de ataque.

Es muy difícil practicar esos ataques en grande escala en tiempo de paz. No es cosa de resolver complicados problemas, sino de comprobar que toda la maquinaria funciona bien. Tales ejercicios tal vez no sean muy interesantes para los espectadores ni para los mismos ejecutantes, pero resultan muy útiles, porque la victoria depende menos de la resolución de los subordinados que de la maestría en el método de ataque. El conocimiento completo se adquiere en la guerra á costa de sangre.

Los ejercicios preliminares para ejecutar esos ataques deben comenzar en la instrucción de compañía. La enseñanza de las secciones y escuadras en una acción independiente pero de modo que contribuyan á la acción general, incumbe al comandante de la compañía. En el combate el

soldado mantiene su vista fija en el jefe de la sección, porque el jefe de grupo pronto desaparece entre las bajas y además la obediencia á él no es innata.

El batallón es la unidad más pequeña á la que debe asignarse un frente en ataque, y basta con indicarle un punto de dirección para el avance. La amplitud del espacio depende del terreno total, que varía de continuo, y del frente enemigo, que sólo puede determinarse poco á poco.

Si en las inspecciones de compañía se propusiera siempre un problema relacionado con el ataque en grande escala, se pondría en una situación difícil al capitán, pero de todos modos cada compañía debe estar instruida de modo que pueda en cualquier momento y en todas las situaciones imaginables ejecutar su misión en un ataque general.

En la inspección de compañía, el objetivo ha de ser ménos el conocer la capacidad del comandante para resolver problemas, que el obtener un conocimiento verdad de la instrucción de la unidad que manda. En esto se basa el desarrollo táctico del ataque en grande escala. El reglamento no pide talento, pero exige el conocimiento de todas las instrucciones que contiene para llevarlas á la práctica en todos los casos. Por inteligentemente instruido que haya sido un batallón, si no se encuentra con aptitud para ejecutar de un modo impecable un ataque en campo abierto, no se encuentra en estado de prestar buen servicio.

Conviene introducir variaciones y dificultades en las maniobras ó ataques simulados. Basta, por ejemplo, simular un enemigo en un frente quebrado en vez de un frente continuo, hacer ejecutar pequeños movimientos en el frente ocupado por el enemigo, variar el punto de dirección del avance después de iniciado este, moverse en terreno variado de modo que un regimiento tenga que desplegar en terreno abierto y el otro regimiento de la brigada en terreno cubierto, etc. El defensor puede cambiar sus disposiciones, reforzar sus líneas, tomar la ofensiva, aumentar el volumen de fuego en ciertos puntos, etc. En una palabra, con cierta previsión pueden crearse situaciones nuevas, que eviten la monotonía.

La acción de la artillería es muy importante. Parece por lo menos problemático que los oficiales de artillería en la línea de fuego puedan transmitir de cuando en cuando partes á los comandantes de artillería, durante la batalla. En todas las situaciones, el comandante de la artillería debe permanecer en estrecho enlace con el del ejército ó columna, bien manteniéndose cerca de ellos si es posible, bien valiéndose del teléfono. Los puntos de ataque deben ser conocidos por la artillería. Si un batallón de artillería pesada ha cañoneado un frente enemigo de 600 metros, por ejemplo, durante media hora, no es probable que el defensor conserve allí mucha capacidad de resistencia. Incumbe á la habilidad del que manda el emplear convenientemente la artillería pesada y la ligera contra la posición de ataque.

Para la ejecución de los ataques de infantería, desde el batallón al cuerpo de ejército, son menester los árbitros, como manda el reglamento. En las maniobras dan decisiones decisivas. En las instrucciones son más bien auxiliares que informan á los comandantes subordinados de los cambios en la situación. En tiempo de paz, los árbitros deben probar y fortalecer las resoluciones de los comandantes subalternos, mediante consejos y la introducción de nuevas situaciones; de esto depende en gran parte el éxito del ataque una vez iniciado. A despecho de los obstáculos que los árbitros opongan al ataque, el deseo del atacante debe siempre prevalecer y ha de esforzarse en llegar á la distancia de asalto, aun sin haber obtenido la superioridad de fuego y á pesar de las bajas que experimente. Para poder ejecutar un ataque combinado en orden abierto, es claro que ha de practicarse mucho ese orden abierto.

Las tropas que antes de las recientes campañas no habían practicado con constancia los ataques en campo abierto, han sido derrotadas. Los japoneses no se adhirieron á formas rígidas, y los detalles variaban de un regimiento á otro. Las enseñanzas de la Manchuria han inducido á los japoneses á mantener en orden cerrado sus tropas de apoyo, tan cerrado como sea posible. Los rusos han aceptado un nuevo reglamento basado en los principios modernos, aunque siguen conservando el fuego por descargas. Pero, por bueno que sea un reglamento, si el ataque combinado de la infantería, en cooperación con la artillería, no se estudia sistemáticamente y no se practica é inspecciona muy bien, lo mismo en pequeñas que en grandes unidades, no deben esperarse éxitos en tiempo de guerra.



LAS FUTURAS FLOTAS DE GUERRA

DE LAS PRINCIPALES POTENCIAS

La terminación del programa naval de las Grandes Potencias está íntimamente enlazada con la de la reorganización de los armamentos terrestres, y ambos puntos han de desempeñar, según todas las probabilidades, directa y positiva influencia en la paz del mundo. Por este motivo, damos á conocer tomándolos de una revista profesional extranjera, los datos relativos á fuerza naval de algunos Estados cuando estén terminados los barcos actualmente en construcción.

No es del todo exacta la clasificación que se hace de los barcos de guerra tomando como tipo de comparación el *Dreadnought*, porque existen diferencias considerables entre los acorazados de este tipo, según que el número de sus cañones de grueso calibre sea 8, 10 ó 12.

Para el primer grupo de *Dreadnoughts*, ó sea los de 8 cañones, se tiene:

Inglaterra: Invencible, Inflexible, Indomitable, Indefatigable, Lion, Princess-Royal;

- Estados Unidos: Michigan, South-Carolina;
- Alemania: Von-der-Tann, Moltke;
- España: Alfonso XIII, España, Jaime.
- Para el segundo grupo de *Dreadnoughts*, los de 10 cañones:
 - Inglaterra: Dreadnought, Bellerophon, Temeraire, Superb, Saint-Vincent, Collingwood, Vanguard, Orion, Hercules, Neptune, Colossus, Thunderer, Monarch, Conqueror;
 - Estados Unidos: Delaware, North-Dakota, Florida, Utah;
 - Italia: Dante-Alighieri.
- Para el tercer grupo, los de 12 cañones:
 - Estados Unidos: Wyoming, Arkansas;
 - Alemania: Nassau, Westfallen, Rheinland, Posen, Helgoland, Thuringen, Ostfriedland, Ersatz-Frithof, Ersatz-Heimdall, Ersatz-Hildebrand, Ersatz-Aegir, Ersatz-Hagen, Ersatz-Odin, H, I;
 - Francia: Jean Bart, Courbet;
 - Rusia: Poltava, Gangout, Sevastopol, Petropavlosk;
 - Austria: Tegetthof, Kaiser-Franz-Joseph;
 - Brasil: Minas-Geraes, Sao-Paulo, Rio-de-Janeiro;
 - Japon: Kawachi, Settsu;
 - Argentina: Moreno, Rivadavia.

El tonelaje de los barcos de diferentes tipos es el siguiente:

España.	15,470	toneladas,	8 cañones de grueso calibre;
Michigan.	16,000	"	8 " "
Invincible.	17,250	"	8 " "
Indefatigable.	18,750	"	8 " "
Von-der-Tann.	19,000	"	8 " "
Sain-Vincent.	19,250	"	10 " "
Rheinland.	19,000	"	12 " "
Kawachi.	20,800	"	12 " "

Considerando el diferente armamento de los varios géneros de barcos y el peso de los proyectiles que arrojan los cañones que llevan á bordo, el peso en hierro de una andanada total es el que sigue:

	12 cañones de 305	5,340	} 6,405 kilogramos
Helgoland.	14 " de 150	711	
	20 " de 104	354	} 6,078 "
Jean-Bart	12 " de 305	5,280	
	22 " de 140	798	} 5,543 "
Moreno	12 " de 305	4,735	
	16 " de 101	237	} 5,379 "
Conte-di-Cavour	13 " de 305	5,012	
	18 " de 120	367	} 5,325 "
Kawachi	12 " da 305	4,627	
	10 " de 152	453	} 245
	12 " de 120	245	

Wyoming . . .	12	de 305	4,735	} 5,306	"
	21	de 127	571		
Minas-Geraes . . .	12	de 305	4,627	} 5,076	"
	22	de 120	449		
Poltava	12	de 305	4,627	} 5,035	"
	20	de 120	408		
Nassau	12	de 305	4,137	} 4,920	"
	16	de 150	609		
	16	de 88	174	} 4,327	"
Delaware	10	de 305	3,946		
	14	de 127	381	} 4,136	"
Sain-Vincent . . .	10	de 305	3,855		
	20	de 101	281	} 4,079	"
Neptune	10	de 305	3,855		
	16	de 101	224		

El peso del hierro lanzado por una andanada de banda es:

Helgoland . . .	5,908	kilogramos
Conte-di Cavour .	5,195	"
Moreno	5,157	"
Wyoming	5,134	"
Poltava	4,872	"
Jean-Bart	4,799	"
Delaware	4,136	"
Minas-Geraes . . .	4,080	"
Neptune	4,024	"
Kawachi	3,433	"
Saint-Vincent . . .	3,253	"
Nassau	3,150	"

En resumen, cuando estén terminados los barcos en construcción, Inglaterra tendrá 188 cañones de grueso calibre á bordo de 20 Dreadnought, Alemania 196 sobre 17 y los Estados Unidos 100 sobre 10, de ellos 20 cañones de 355 milímetros.

LOS FONDOS PARA LOS "AGGREGIERTEN" ALEMANES

Por referirse á una particularidad del ejército alemán poco conocida entre nosotros, copiamos los siguientes párrafos de la "Revue Militaire des Armées Etrangères:,,

El crédito pedido cada año por la administración de la Guerra, bajo el nombre de "Aggregierten-fonds", le permitía mantener un cierto número de oficiales por encima de los efectivos reglamentarios. La mayor parte de este cuadro suplementario estaba compuesta de comandantes y capitanes de infantería nuevamente promovidos, y que continuaban recibiendo los sueldos de sus antiguos empleos hasta que ocurrian vacantes en el presupuesto; se les agregaba á las planas mayores de los regimientos.

El Reichstag había reclamado la supresión de tales fondos y la Comisión de presupuestos quiso reducir en 1909 en 150,000 francos el crédito pedido. A consecuencia de negociaciones con el Ministro de la Guerra, la Comisión de presupuestos restableció el crédito total, 630,000 francos, con la condición de que aquellos fondos volvieran á la cifra de 78,750 francos en los presupuestos siguientes, á partir de 1910.

La administración de la Guerra, en el presupuesto de 1910, redujo en efecto el crédito en cuestión á la cifra de 78,750 francos para la Prusia, Wurtemberg y Sajonia, pero al mismo tiempo aumentó el efectivo del presupuesto destinado á los oficiales de tropas.

La reducción del crédito de los Aggregierten tenía efectivamente dos graves inconvenientes desde el punto de vista militar.

1.º El de disminuir el número de los oficiales del ejército activo supernumerarios que, al llegar una movilización, podían tomar el mando de las unidades de reserva;

2.º El de retrasar el ascenso de los oficiales, sobre todo en infantería, porque la mayor parte de los Aggregierten-fonds servía para pagar el sueldo de los comandantes y capitanes de infantería supernumerarios, recientemente promovidos y particularmente en dos épocas al año: con ocasión del cumpleaños del Emperador, el 27 de enero, y después de las maniobras imperiales.

Los aggregierten-fonds servían, pues, para dar un poco de elasticidad á los ascensos de la infantería, y permitían, dos veces al año, efectuar promociones numerosas, que viene á ser como un testimonio de satisfacción del Emperador á sus oficiales.

El presupuesto de 1908 daba para los cuerpos de ejército prusianos las cifras necesarias para satisfacer los siguientes sueldos:

- 2 mariscales del Imperio durante un año;
- 2 generales de división durante seis meses;
- 2 generales de brigada durante seis meses;
- 59 jefes durante seis meses;
- 79 capitanes durante seis meses;
- 46 tenientes durante seis meses.

El crédito pedido para 1908 ascendía, para Prusia solamente, á 612,500 francos.

Para evitar las consecuencias que debía tener la reducción de los fondos expresados, la administración de la Guerra ha modificado el presupuesto actual, que puede explicarse como siguen:

1.º El efectivo de los oficiales del cuerpo de tropas se aumenta en 118 unidades (para Prusia, Sajonia y Wurtemberg); este aumento, hecho en beneficio del cuadro complementario de los oficiales beim Stabe de los cuerpos de tropa es de:

- 60 jefes (52 para la infantería y 8 para la artillería de campaña);

58 capitanes (47 para la infantería y 11 para la artillería de campaña).

La importancia del cuadro complementario (para Prusia, Sajonia y Wurtemberg solamente) viene expresada por un cuadro de distribución unido al capítulo 24 del presupuesto de la Guerra. Se observa en este cuadro que el total de los jefes de infantería (aparte de los que mandan regimiento) subió de 627 á 669, de los cuales sólo 487 mandan batallón ó unidad y 182 están afectos á las planas mayores de los cuerpos de tropa; el número de capitanes pasó de 2124 á 2165, de ellos 220 en las planas mayores.

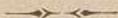
2.º Los Aggregierten-fonds se han reducido considerablemente, pero sin llegar á su supresión y el texto del presupuesto prevé un máximo de 100 oficiales aggregiert.

3.º El sueldo de los ayudantes de los generales y elevadas autoridades de la milicia, que antes de 1910 estaba comprendido en el sueldo de los oficiales de tropas, figura ahora aislado. El cuadro de ayudantes, cuyos grados podrán variar por ascenso dentro del año económico, se ha fijado definitivamente en (1):

97 jefes;
250 capitanes;
38 tenientes,

en condiciones muy ventajosas para el ascenso.

El conjunto de estas modificaciones reduce ciertos gastos flotantes y constituye un ligero progreso para la claridad del presupuesto; pero ha de notarse que la administración de la guerra, á la vez que atendía los deseos del Reichstag, ha tenido cuidado, primero, de completar un cuadro complementario necesario para las formaciones de reserva, y luego mejorar el ascenso de los oficiales. Esto cuesta un aumento de gastos de más de 600.000 francos al presupuesto del Imperio.



MOCHILA PARA OFICIALES

El Ministerio de la Guerra de Alemania ha abierto recientemente un concurso para la adopción de un nuevo modelo de mochila de oficial. Las condiciones exigidas son las siguiente:

1.º No acusar la presencia del oficial á grandes distancias, pero permitir sin embargo distinguirlo perfectamente de la tropa, hasta la distancia de 200 metros;

2.º Tener un aspecto agradable, á causa de su empleo en tiempo de paz;

(1). En estas cifras no se incluyen los ayudantes del Emperador, ni de los príncipes alemanes.

- 3.º Ser llevada, en principio, lo mismo que la de tropa;
- 4.º Estar constituida por una materia completamente impermeable y no susceptible de ser atacada por los insectos;
- 5.º Peso reducido, nunca superior el del modelo actual (1.050 gramos);
- 6.º Ser muy sencilla, sin correas, hebillas, ganchos, etc.;
- 7.º No costar más de unos 15 marcos (18'75 pesetas);
- 8.º Poder contener los objetos siguientes: ropa blanca (camisa, calzoncillos, calcetines, pañuelos), servicio de tocador, gorra, calzado de cuero, servilleta de tocador, dos raciones de víveres de reserva, almuerzo, cantimplora, cubierto, medicamentos de bolsillo, servicio de fumar, libro de cuentas, cuaderno de sueldos, cuaderno de reconocimientos y partes, con un lápiz negro y tres lápices de color, y capa de pelerina;
- 9.º La mochila, sin la capa ó pelerina, debe poder ser puesta, en totalidad ó en parte, junto á la silla del caballo.



INDEMNIZACIONES DE ALOJAMIENTO

PARA LA GUARNICIÓN DE VIENA

Según la prensa extranjera, una comisión mixta compuesta de representantes del Ministerio de la Guerra, y delegados de la provincia y del municipio de Viena, ha resuelto aumentar á partir de 1.º de enero de 1911, las indemnizaciones de alojamiento y mobiliario de los oficiales y asimilados que componen la guarnición de Viena. Esas indemnizaciones, que se fijan para el período de 1.º de enero de 1911 á fin de diciembre de 1920, son las siguientes:

Mariscal y Ministro de la Guerra.	7,220 coronas
Comandante de Cuerpo de Ejército.	5,400 "
General de División	4,550 "
General de Brigada	3,476 "
Coronel	3,332 "
Teniente Coronel y Comandante	2,685 "
Capitán	1,977 "
Primero y Segundo Teniente	1,144 "

Las indemnizaciones en concepto de mobiliario son las que siguen:

Mariscal, General y Jefe	205 coronas
Capitán y Oficial subalterno.	116 "



PREPARACIÓN MILITAR DE LOS JÓVENES EN ITALIA

A consecuencia de una ley, el Ministerio de la Guerra ha decretado las medidas necesarias para que los adolescentes y jóvenes se sometan á una preparación militar, que facilitará y hará más eficaz la instrucción en filas.

En cada población donde se reúnan por lo menos 50 inscriptos, se crea una Sociedad para los ejercicios de tiro y el desarrollo físico. Serán administradas por el Síndico, el director de tiro y el director de los ejercicios gimnásticos. Esas sociedades se subdividen en cuatro secciones:

- a) La de niños, comprendiendo todos los mozos de 14 á 16 años;
- b) La de jóvenes que comprende á los de 16 á 30 años;
- c) La de Milicia, para los mozos que estén con licencia;
- d) la libre, para todos los ciudadanos que deseen tomar parte en los ejercicios.

Los jóvenes que hayan pertenecido cuatro años á esas sociedades y sufran con buen resultado un examen final, gozarán de ciertas ventajas, como por ejemplo, aplazamiento por tres meses de su incorporación á filas, ascenso á cabos á los tres meses de servicio, etc. Los alumnos de los institutos y escuelas de segunda enseñanza deben asistir con regularidad á los cursos especiales que se crean, para ser admitidos en las Universidades y Escuelas superiores. Los jóvenes que obtengan un diploma de una escuela de segundo grado y un certificado de aptitud física militar, pueden ser promovidos á cabo á los tres meses de servicio, á sargentos á los tres meses de cabos y á segundos tenientes de la reserva á los cuatro meses de sargentos.

Es obligatoria la asistencia durante dos años á los cursos de tiro y desarrollo físico, para ser admitidos en el servicio de un año y para poder quedar exentos del servicio en tiempo de paz.

La cuota anual de los socios es de tres liras, pero reciben gratuitamente las municiones.

Para atender á la instrucción de tiro y á la educación física del cuerpo de Voluntarios, se ha abierto un crédito de 1.250,000 liras. En el cuerpo de Voluntarios se incluyen los ciclistas, los automovilistas, los voluntarios alpinos y los cazadores montados y á pie. Todos ellos quedan sometidos á la inspección del Ministerio de la Guerra.